

La dialéctica del vacío y el exceso. Alain Badiou como pensador del marxismo ante su "crisis".

Exposito Julia.

Cita:

Exposito Julia (2010). *La dialéctica del vacío y el exceso. Alain Badiou como pensador del marxismo ante su "crisis". V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/385>

V° CONGRESO LATINOAMERICANO DE
CIENCIA POLÍTICA: “Integración, Diversidad y
Democracia en tiempos del Bicentenario”

PONENCIA

“La dialéctica del vacío y el exceso.
Alain Badiou como pensador del
marxismo ante su *crisis*”

AUTORA: Lic. Julia Exposito (UNR – UBA)

Hablar en la actualidad del marxismo y su crisis se ha convertido, indudablemente, en una de las empresas más difíciles. ¿Existe hoy una crisis del marxismo?, y si asentimos ¿De qué tipo de crisis se trata? En primer lugar, la dificultad radica en la constatación de un amplio arco de definiciones desde las que se puede dar respuesta a estas preguntas. En segundo lugar, porque estas cuestiones nos conducirán a otra, quizás más compleja: la de preguntarnos por la naturaleza misma del pensamiento marxista. Se hace válida, de esta manera, la cuestión planteada por C. Castoriadis: “¿De qué marxismo, en efecto habrá que hablar?”¹.

Consideramos que, por la amplia producción y por los extensos márgenes de controversias que sobrelleva, la crisis del marxismo es un tema crucial para el pensamiento político contemporáneo. Habitamos un mundo, y hasta podríamos aventurar, una cultura, que conserva la marca de la herencia marxista². Como afirmara Derrida, “Será siempre un fallo no leer y releer a Marx. Es decir, también a algunos otros [marxistas] (...). Será cada vez más un fallo, una falta contra la responsabilidad teórica, filosófica, política. Desde el momento en que la máquina de dogmas y los aparatos ideológicos ‘marxistas’ (...) están en trance de desaparición, ya no tenemos excusa solamente coartadas, para descentrarnos de esta responsabilidad. (...) No hay porvenir sin Marx. Sin la memoria y sin la herencia de Marx”³.

Podríamos aventurar que este nuevo siglo, y esta nueva época, denominada “posmoderna”, tienen como hito político una caída, la del muro de Berlín, que terminó de arrastrar junto con él gran parte del bagaje de saberes y certezas del discurso marxista. Por lo tanto, el *sentido marxista de la historia* parecería, ahora, descentrarse, dando lugar a la especulación de la no posibilidad del socialismo, algo impensable para cualquier marxista. Así se nos revela el carácter peculiar de esta crisis: “La pérdida del Sentido deja en pie aún la *pregunta* por el sentido, o más exactamente, por los múltiples sentidos, pues el sentido con minúscula oculta mal cuánto se ha cedido de la búsqueda política del Sentido”⁴.

¹ Castoriadis, Cornelius, “*La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria*”, pág. 17, Tusquets, Barcelona, 1993.

² Al respecto ver: Derrida, Jacques, “*Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*”, Trotta, Madrid, 1995.

³ Op.cit., pág. 27.

⁴ Acha, Omar, “*La irresistible seducción filosófica del marxismo*”, pág. 2, Revista herramienta N°33, Argentina, 2006.

Como bien señala E. Palti, las respuestas al porqué de la crisis del marxismo rondarán en torno a su Saber y su Verdad. Es decir, la crisis presupone un desdoblamiento. Por un lado, nos sugiere una suerte de puesta en cuestión de los pilares teóricos del marxismo y, por el otro, sería resultado del balance negativo, incluso de la derrota, de la práctica política marxista en el siglo XX. Como veremos, la producción de Badiou, de una manera muy peculiar, girará en torno a esta problemática.

Para Badiou, la actual crisis del marxismo es completa. Los tres referentes históricos del marxismo, el “(...) movimiento obrero, [la] luchas de liberación nacional, [y los] Estados socialistas- [que] ubicaban al marxismo en el orden de la historia real (...)”⁵, se han derrumbado. En este sentido, “se puede denominar ‘crisis del marxismo’ al derrumbe por etapas de ese dispositivo de referencias”⁶. Badiou llegará, de este modo, hasta los límites de la crisis del marxismo, destruyendo los saberes, pero también descreyendo de su *Verdad*. Al marxismo se le ha terminado su crédito histórico, o en todo caso sus saberes se han convertido en un saber que “cuenta por uno”, perdiendo así, la fidelidad al acontecimiento: “(...) desde el punto de vista de la política, el acontecimiento del que somos contemporáneos es la crisis del marxismo”, [que es] (...) el signo aparente de un fenómeno mucho más profundo, más radical, que es la crisis de lo político en su integridad”⁷.

En el pensamiento de esta autor, *lo político* no es más que la ficción, el lugar de la representación a través de conjuntos sociales, que *la política* viene a romper, a agujerear como un acontecimiento/verdad. En esta línea, entonces “lo que revela la crisis de lo político es que todos los conjuntos son inconsistentes, que no hay franceses ni proletariado (...)”⁸. No obstante, para Badiou, es importante aclarar, “(...) el marxismo no está muerto. Está destruido históricamente. Pero hay un ser de esta destrucción”⁹. La existencia de un “ser-sujeto” de la crisis es motivo por el cual, para Badiou, es necesario permanecer en la inmanencia de la destrucción del marxismo. En este sentido sostiene que, “(...) el pensamiento radical de la crisis del marxismo exige que se esté en la posición, subjetiva y política, de inmanencia en esa crisis”¹⁰.

⁵ Badiou, Alain, “¿Se puede pensar la política?”, pág. 20, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.

⁶ Op.cit., pág. 20.

⁷ Op.cit., pág. 15.

⁸ Op.cit., pág. 9.

⁹ Op.cit., pág. 35.

¹⁰ Op.cit.

El presente trabajo tiene como meta indagar sobre la reformulación de la obra de Badiou al entender la ontología tras romper con sus primeras teorizaciones, cuando aun se hallaba ligado a la influencia de Hegel y del marxismo. Es decir, se intentará mostrar la *diferencia* ontológica de la teoría badioudiana con respecto a las perspectivas de la metafísica y a los críticos de ésta: Nietzsche y Heidegger.

Alain Badiou, quien nació en el año 1937 en Marruecos, realizó sus estudios en la *École Normale Supérieure* en los años cincuenta. Como él mismo manifestó su amplia obra ha sido configurada por los *acontecimientos* de mayo del '68, de los cuales fue protagonista. Rápidamente Badiou se destacó en las clases y fue invitado por Louis Althusser a formar parte de un grupo de investigadores dirigido por el mismo Althusser, en el cual trataban temas como el marxismo y la teoría lacaniana. Investigaciones que influirían completamente en sus posteriores teorizaciones.

Tanto Badiou, como otros ex discípulos de Althusser, Balibar y Rancière, debido al proceso de descomposición del pensamiento marxista clásico como producto del Mayo francés, pasaron a formar parte de la corriente que posteriormente se llamó *marxismo postestructuralista*; la cual criticaba –y continuaba– la obra comenzada por Althusser.

La obra de Badiou marca su salto fundamental en este pasaje de un marxismo estructuralista o uno *post*. Podríamos decir que, en un comienzo, el pensamiento del francés continúa indagando las inquietudes althusseriana acerca de que el *materialismo dialéctico* sería una especie de epistemología, que comprende a la vez al *materialismo histórico*. Badiou distingue, por lo tanto, que como “epistemología local, el materialismo histórico, se inscribiría *dentro del ámbito de la ideología*”¹¹. En estos primeros estudios termina por desconocer la diferencia marcada por Althusser entre ciencia e ideología, estableciendo un alejamiento cada vez más profundo de sus principios estructuralistas. Badiou debía plantearse, ahora, “cómo el ámbito de la ciencia surge, no en oposición, sino del seno del campo de la ideología y, al mismo tiempo, lo trasciende”¹². Para formular dicha ruptura Badiou comienza por indagar sobre el concepto de *sujeto*, separándose cada vez más del pensamiento althusseriano.

¹¹ Palti, Elías, “*Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*”, pág. 170. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2005.

¹² Op.cit., 171.

En su primera obra conocida, “Teoría del sujeto” (1982), Badiou comienza a tejer los vínculos que lo llevarán a los conceptos abordados en el presente trabajo. Las primeras indagaciones de Badiou sobre el *sujeto* lo conducen a retornar a la idea de Hegel de *sujeto como fuerza*. Sin embargo, en la segunda mitad de dicha obra, comienza a re-problematizar su mismo concepto de sujeto y empieza a desarrollar, influido por la obra de Lacan, lo que llamará la *lógica del exceso*.

Es por este camino por el cual Badiou distinguirá una auténtica crisis conceptual e histórica del marxismo, mostrando el quiebre completo de todo sentido del devenir histórico. A los fines del presente trabajo, su obra nos permite, al decir de Palti, “observar qué tipo de lógica se despliega a partir del punto en que se disloca toda lógica, y toda coherencia se vuelve incierta”¹³.

I. Hacia una nueva ontología: *La matemática como pensamiento del ser*

A diferencia del enunciado nietzscheano “Dios ha muerto” y de la aporía heideggeriana “Dios se ha retirado”, para Badiou es necesario que la filosofía transforme el concepto de *infinito* y deje de pensarlo, de una vez por todas, ligado al de *finito* y de sojuzgarlo a la influencia de lo *Uno*. Para nuestro autor es necesario, entonces, que la filosofía libere a lo *infinito* de toda condición de Totalidad y que de una vez por todas, el pensamiento filosófico declare: lo *Uno-no-es*, por lo tanto el ser es *múltiple*.

Ahora bien: ¿Por qué lo Uno-no-es? ¿Cuáles son las premisas ontológicas que toma Badiou para pensar al ser como múltiple? Badiou de acuerdo a su nueva apuesta por la pregunta del ser, sostiene la “muerte” de tres dioses: el de la religión, el de la metafísica y el del poema. El primero, hace referencia al Dios *vivo* de los cristianos, que se encarna en la figura de *Jesús*, aquél que ha muerto. Para nuestro autor es preciso para este primer Dios entender la fórmula nietzscheana al “pie de la letra (...) Es algo que ha ocurrido, o como decía Rimbaud, es algo que ha pasado. Dios se acabó. Y la religión también se ha acabado”¹⁴.

El segundo Dios es el de la metafísica, que “(...) no se ajusta en realidad sino a un Dios muerto, un Dios ya muerto, o un Dios muerto desde siempre”¹⁵ que tiene como condición

¹³ Op.cit., pág. 21.

¹⁴ Badiou, Alain, “Breve tratado de ontología transitoria”, pág. 13, Gedisa, Barcelona, 2002.

¹⁵ Op.cit., pág. 15.

de posibilidad la existencia y posterior muerte del primer dios. Este segundo toma del primero la idea de *Principio* que liga un *Sentido* que a su vez encierra una *Totalidad*. Liga al igual que el primero la idea de infinito a la de lo Uno, sosteniendo una trascendencia que ya no se encarnará en los cielos sino en la tierra y a un dios que no será Dios, sino el Hombre. De esta manera, para Badiou, la metafísica representa el olvido del Ser y a su vez, el olvido de ese olvido, al ocultar la cuestión del ser por la del ente *supremo*.

Parafraseando a Badiou, además del Dios históricamente muerto de las religiones y del Dios de la metafísica, es necesario que se proponga al pensamiento un tercer dios *-ni vivo-ni muerto-*, el del poema. Precisamente este dios tiene como *condición de posibilidad* a los dos primeros: si bien no es el dios vivo/muerto de la religión, como tampoco el Principio de la metafísica, “se trata de encontrar junto a él el fugaz sentido de la Totalidad”¹⁶.

Este Dios del poema no está ni vivo ni muerto, sino que podríamos sostener -remarcando la aporía de Heidegger- que “se ha retirado” dejando al mundo desencantado; al hombre arrojado, convirtiendo al ser en *un ser para la muerte*. Esta visión nostálgica -afirma Badiou- nos invita a esperar que “el Dios del poema” nos traiga la salvación. Dicho en sus palabras: (para Heidegger) “la deconstrucción de la metafísica y la aquiescencia otorgada a la muerte del Dios cristiano mantiene abiertas las posibilidades del Dios del poema”¹⁷. Queda así habilitado de este modo, la posibilidad de un *retorno*.

En este sentido, para Badiou es necesario que la filosofía deje de pensar el devenir de la finitud, aceptando la “muerte de los dioses”, para así poder volver a pensar lo infinito, esta vez ya liberado de su colusión con lo Uno. Es en este punto en el que nos animamos a vislumbrar que para el francés ya no es posible hablar de Sentido con mayúscula. En otras palabras: el Sentido ha muerto. Es, entonces, el lugar de la filosofía el de encontrar los sentidos, ya que el *ser-es-múltiple*, como del mismo modo lo *Uno-no-es*. Como sostiene Badiou:

“Abandonando el anclaje en toda finitud, habitemos en el infinito (...) Y aceptemos que cuando en el azar de un acontecimiento una verdad cualquiera nos arrastre en pos de la inalcanzable infinitud de su trayecto, la búsqueda del sentido se reduzca para nosotros únicamente a la tarea de cifrar esa finitud”¹⁸.

¹⁶ Op.cit., pág. 19.

¹⁷ Op.cit.

¹⁸ Op.cit., pág. 21.

El *enunciado filosófico* del que parte el francés sostiene que las matemáticas configuran la ontología: ellas son *iguales* a la definición de lo ontológico; a la pregunta del ser en tanto ser.

Su decisión ontológica se origina en un axioma: el no-ser de lo uno. Éste es el punto de partida por el cual el filósofo vuelve a la pregunta por el ser y retoma el gesto heideggeriano, sustrayendo la unicidad como condición del ser. En efecto, el olvido del ser va de la mano -para Badiou- con la misma historia de la filosofía, que desde Platón ha olvidado la pregunta por el ser y que posteriormente -en la modernidad para ser más exactos- se ha olvidado de ese olvido, signando un apresamiento del ser por lo uno. Es de esta manera que Badiou afirma que la debilidad del materialismo dialéctico radicaba en postular, bajo forma de generalidad de las leyes, la compatibilidad entre la dialéctica de la naturaleza y la de la historia, comprendiendo la dialéctica como una totalidad; y responde de esta manera la pregunta por el ser a través del *Ente*.

Ahora bien, la pregunta que se formula Badiou es la siguiente: ¿Es posible separar lo uno del ser, quebrar el apresamiento metafísico del ser por lo uno, sin obligarse por ello al destino heideggeriano, sin confiar el pensamiento a la infundada promesa de un retorno salvador?¹⁹

Para comenzar a contestar estas cuestiones, nuestro autor retorna a Platón, o para ser más precisos al gesto platónico que se esfuerza por pensar una *multiplicidad* que ya no sea *una*. Es en el “Parménides” de Platón donde se hace concebible para el pensamiento deliberar acerca de una *multiplicidad inconsistente* (que ya no sea *un* múltiple), es decir una *multiplicidad* que sea pura presentación, que se encuentre por fuera de los efectos de lo Uno, que no esté *contada-por-uno*, que no tenga marcado un límite. Sin embargo, Badiou dirá que pese a que el filósofo griego realiza estos hallazgos, claudica en la presencia de lo Uno, sosteniendo la idea de que ningún ser separado de lo *Uno* es concebible. En efecto, si bien Platón comprende que lo *Uno no es*, sino que *hay* Uno, no puede desprender de ese “*hay-uno*” la pregunta por el ser. Es decir, para Badiou no solo hace falta declarar el *no-ser-de-lo-Uno*, sino que también es necesario que se declare a favor de la *Multiplicidad-del-ser*:

¹⁹ Al respecto ver: Badiou, Alain, “*Breve tratado de ontología transitoria*”, op.cit, pág. 26.

“La decisión inicial consiste entonces en sostener que aquello que, perteneciente al ser, resulta pensable, se halla contenido en la forma de lo múltiple radical, de lo múltiple que no se halla sometido a la potencia de lo uno, de aquello que he llamado (...) lo múltiple sin-uno”²⁰.

En consecuencia, la apuesta ontológica badioudiana radica en distinguir dos tipos de múltiples -ya fijados por Platón- y en llevarlos hasta su más profunda diferenciación. El *múltiple inconsistente*: el *ser-sin-uno*, por la tanto la pura presentación; y el *múltiple consistente*: compuesto por *unos*, es decir el “*hay-un-múltiple*”. El segundo múltiple es lo que supone que “se pueda contar, y en consecuencia, que una cuenta-por-uno estructura la presentación”²¹. El primer múltiple -el que in-consiste- no tiene demarcación alguna, carece de límite:

“La multiplicidad pura (...) despliega el recurso ilimitado del ser como evitación de la potencia de lo uno, no puede adquirir consistencia por sí misma. En efecto, hemos de asumir, (...), que el despliegue de lo múltiple no sufre la coerción de la inmanencia de un límite. Pues resulta más que evidente que esa coerción verifica la potencia de lo uno como fundamento mismo de lo múltiple”²².

En este sentido, dicha ontología se halla en la difícil tarea de tener que marcar lo pensable del múltiple puro sin jamás poder decir que es lo que permite reconocer el múltiple como tal, ya que no puede demarcar un límite porque en el mismo momento que lo hiciese el múltiple correría el peligro de *consistir*. Lo múltiple puro es en el pensamiento badioudiano lo *in-finito*.

Pero ¿Qué es esta forma de pensamiento, que se halla coartada en su propia posibilidad-imposibilidad de existir? La apuesta badioudiana radica en el *Axioma*, abandonando así todo tipo de de-finición, ya que el pensamiento *axiomático* se caracteriza por atrapar la disposición de los términos no definidos. La forma del axioma, de este modo, prescribe sin nombrar. La ontología, al decir de Badiou, al “tener que pensar lo múltiple puro sin recurrir a lo Uno, (...) es necesariamente axiomática”²³.

²⁰ Op.cit, pág.27 y 28.

²¹ Badiou, Alain, “*El ser y el acontecimiento*”, pág. 47, Manantial, Bs. as., 2003.

²² Badiou, Alain, “*Breve tratado de ontología transitoria*”, op.cit. pág. 28.

²³ Badiou, Alain, “*El ser y el acontecimiento*”, op.cit, pág. 562.

En efecto, para el francés la ciencia del *ser en tanto ser*, es la Presentación de la presentación. Ella se realiza como pensamiento de lo múltiple puro o la teoría de los conjuntos (noción matemática cantoriana), que es el punto nodal que le permite pensar la ontología matemáticamente, distinguir el axioma ontología=matemática.

Las matemáticas no presentan, en un sentido, nada, no hay objetos matemáticos. Son la presentación misma, es decir lo múltiple. Esta cualidad permite a las matemáticas, al igual que a la ontología, conformar un discurso sobre el *ser en tanto ser*. En sus palabras:

“La tesis que sostengo no declara en modo alguno que el ser es matemático (...). No es una tesis sobre el mundo, sino sobre el discurso. Afirma que las matemáticas, en todo su devenir histórico, enuncian lo que puede decirse del ser-en-tanto-ser. Lejos de reducirse a tautologías (...), la ontología es una ciencia rica, compleja, inconclusa, sometida a la dura coerción de una fidelidad (...)”²⁴.

La apuesta fundamental en su libro “El ser y el acontecimiento” radica en demostrar que la ontología no es más que una situación. Por lo tanto, lo que cuenta-por-Uno escinde al múltiple presentado en “(...) consistencia (composición de unos) e inconsistencia. Sin embargo, la inconsistencia como tal no resulta verdaderamente presentada, ya que toda presentación cae bajo la ley de la cuenta”²⁵. Podríamos aventurar entonces que una situación estructurada, es decir contada-por-uno, se compone: por lo que está presentado, por lo tanto ya contado por uno, volviéndose así en un múltiple consistente; y por aquello que está presente por su ausencia, que in-consiste, o en términos de Badiou, aquello que excede a la situación estructurada. Es decir, que en una situación no ontológica lo múltiple es posible si es contado por uno.

Pese a este esquema, para el filósofo estos dos lugares se superponen, ya que *el fantasma de la inconsistencia* acecha sobre toda estructura:

“Lo uno de la cuenta deja como resto fantasmal que lo múltiple no se encuentra originariamente en la forma de lo uno. Esto autoriza a pensar que lo uno no es, que el ser de la consistencia es la inconsistencia”²⁶.

²⁴ Op.cit., pág. 16.

²⁵ Op.cit., pág. 67.

²⁶ Op.cit., pág. 68.

En efecto, la tesis de Badiou -*hay Uno*- se diferencia de la de las ontologías de la presencia -lo Uno *es*-, porque estas últimas sostienen que la inconsistencia *no es*, mientras que la ontología badioudiana afirma que la inconsistencia *es nada*. Por lo tanto, si analíticamente sostenemos -como hace Badiou- que antes de la cuenta no hay *nada*; ese *hay nada* afirma que es en ese ser-nada donde habita la inconsistencia del ser:

“Depende que haya el todo de las composiciones de unos en el que se efectúa la presentación (...) La nada no es sino el nombre de la impresentación en la presentación. Su estatuto de ser consiste, al ser lo uno un resultado, en que es preciso pensar ‘algo’ - que no es un término-en-situación y, por lo tanto, es nada- no ha sido contado”²⁷.

Esa inconsistencia -esa nada- es, en otras palabras, lo que *inconsiste* en toda estructura, y es, a la vez, su condición de posibilidad. Éste es el punto en donde Badiou reniega de la *Totalidad* y el Principio sostenido por la metafísica. La nada es, de esta manera, ese indecible de la presentación que es su impresentable es el “no-termino de toda totalidad y el no-uno de toda cuenta-por-uno”²⁸. La nada es *la nada* de la situación; el punto vacío y no situable donde se constata que la situación está, por su propia condición de situación, *fallida*, suturada al ser. Parafraseando a Badiou, podríamos afirmar que aquello que se presenta, merodea en la presentación bajo la forma de una sustracción a la cuenta realizada por la situación.

La sutura del ser demarca el *vacío* de toda situación, que indica la falla de lo uno y constituye el no-del-todo. El vacío es, por lo tanto, el nombre del ser-de-la-inconsistencia-; no se encuentra entre los entes, está forcluido de la presentación.

No obstante, el vacío es en situación, al igual que el axioma ontológico. En este sentido, desde que el vacío es plausible de ser pensado por la filosofía, se abre la posibilidad de pensar el exceso de/en la situación. El vacío y su posibilidad-de-ser axiomáticamente tratado provoca un exceso sobre la cuenta-por-uno, o como expresaba el autor de “El ser y el acontecimiento”, *una irrupción de inconsistencia*.

Ahora bien, en términos matemáticos, el vacío badioudiano contiene dos propiedades: es subconjunto de todos los conjuntos; a la vez que posee un subconjunto, que es el vacío mismo. De este punto se desprende que -y es fundamental para su filosofía- de todo lo que

²⁷ Op.cit., pág. 69 y 70.

²⁸ Op.cit., pág. 70.

no es presentable se deduce que el vacío, por su ausencia, es presentado en todas partes. Badiou llamará a esta condición “régimen de fidelidad de la situación ontológica”. De esta condición se desprende una segunda, quizás más fundamental que la primera, el “teorema del punto de exceso”:

“Aplicado a una situación- en la que ‘pertenecer’ quiere decir: ser una multiplicidad consistente, por lo tanto, estar presentado o existir-, el teorema del punto de exceso se enuncia de manera sencilla: siempre hay submúltiples que, pese a estar incluidos en la situación (...) no pueden ser contados en ella como términos, y, en consecuencia no existen”²⁹.

Por lo tanto, y volviendo al punto de partida: -lo uno no es-, el que haya una parte que *no exista* hace posible comprender que lo uno *no sea*, sino que *haya* uno.

La incógnita que ronda estas definiciones es la de establecer *la diferencia* entre las situaciones ónticas y ontológicas. Podríamos, a estas alturas, aventurar que dicha *diference* se vincula al lugar del vacío en ambas situaciones; mientras que el vacío en la situación ontológica sólo está marcado (por el conjunto vacío) en las situaciones ónticas, el vacío se encuentra forcluido:

“El esquema ontológico de un múltiple puede ser fundado por el vacío, mientras que una situación histórica óntica está fundada por un sitio de acontecimiento siempre no vacío. La marca del vacío es lo que distingue el pensamiento del ser (teoría del múltiple puro) de la captura del ente”³⁰.

El *impasse* ontológico que Badiou le adjudica a Hegel puede servir de ejemplo aclaratorio de tan compleja teorización. El problema de la filosofía hegeliana radica en considerar que en última instancia hay un ser de lo Uno:

“El *impasse* ontológico de Hegel equivale a considerar (...) que hay un ser de lo Uno o, más precisamente, que *la presentación genera la estructura*, que lo múltiple puro encierra en sí mismo la cuenta-por-uno”³¹.

²⁹ Op.cit., pág. 115

³⁰ Op.cit., pág. 552.

³¹ Op.cit., pág. 183.

Para Hegel, hay *identidad* en tanto *hay* interioridad de lo negativo, donde la exterioridad de ser-otro es la interioridad propia de otro Algo. El ser es a la vez su propio *no ser*. En consecuencia, el ser se haya de-limitado por su no-ser, que es a la vez su condición de posibilidad de ser. El ser es el ser de lo Uno, es el ser del Hay. En palabras de Badiou:

“Lo uno sólo se dice del ser cuando el ser es su propio no-ser (...). Para hegel, hay una identidad en devenir del ‘hay’ (presentación pura) y del ‘hay uno’ (estructura), cuya mediación es la interioridad de lo negativo”³².

Éste es el punto fundamental de la dialéctica hegeliana que le permite a Hegel establecer una ley de lo infinito: el despliegue *hegeliano* del espíritu: “la cosa es, (...) su ser se consume atravesando el no-ser”³³.

En este sentido, la crítica de Badiou a Hegel avanza hacia el punto central de la dialéctica. Para el francés ya no es posible que la exterioridad sea lo que le otorga a Algo la interioridad de lo que es ese Algo, es decir, que la exterioridad marque el límite de lo que es, ya que de este modo la exterioridad del ser-otro es la interioridad propia de algo.

II. El doble cierre de la cuenta: *El miedo al vacío y el teorema del punto de exceso*

Badiou parte, como vimos, de la *decisión* de afirmar que lo uno no *es*, sino que *hay* uno. Lo *uno* existe solamente como operación, se constituye por una cuenta. Es en este sentido que llamará *situación* a toda multiplicidad presentada, contada ya por-uno. La estructura entonces será entendida como aquello que se cohesiona a partir de una cuenta. En otras palabras, y al decir de Badiou “la definición más general de una *estructura* es la que prescribe, para una multiplicidad presentada, el régimen del cuenta-por-uno”³⁴.

De esta manera, podríamos decir que *lo múltiple* es lo que antecede, en términos lógicos, a lo que está estructurado, a aquello que la estructura siempre cuenta por uno:

“Lo múltiple es el predicado inevitable de lo que está estructurado, pues la estructuración (...) es un efecto. Que lo uno, que no es, no pueda presentarse sino sólo operar funda un ‘hacia atrás’ de su operación, que la presentación se inscriba en el régimen de lo múltiple.

³² Op.cit., pág. 184.

³³ Op.cit., pág. 185.

³⁴ Badiou, Alain, “*El ser y el acontecimiento*”, op.cit, pág. 34.

(...) Una situación, es decir una presentación estructurada, es, (...) su doble multiplicidad-inconsistente y consistente-, establecida en el reparto de la cuenta-por-uno, la inconsistencia ‘hacia atrás’, la consistencia ‘hacia adelante’”³⁵.

Es por esta misma composición de la situación estructurada, que ésta contiene en su presencia-ausencia a lo que in-consiste, como fantasma que acecha a la consistencia. Existe en dicha situación una *angustia situacional al vacío* provocada por la misma inconsistencia. Junto con el miedo al vacío surge la imperiosa necesidad de evitarlo. En otras palabras, es necesario, para que la estructura mantenga su condición de tal, impedir el encuentro con el vacío que llevaría al advenimiento de la inconsistencia y, por lo tanto, a la ruina de lo uno. Es en este sentido, como correlato del miedo a la inconsistencia, que Badiou afirma que la estructura tiene un segundo cierre, además del de la cuenta, denominado *metaestructura*. En efecto, toda estructura esta doblemente estructurada. En sus palabras:

“Para impedir la presentación del vacío *es necesario que la estructura esté estructurada*, que el ‘hay uno’ valga para la cuenta-por-uno. La consistencia de la presentación exige que toda estructura sea *duplicada* por una metaestructura que la cierre a toda fijación del vacío”³⁶.

La estructura cierra en la cuenta, en la *presentación* de los múltiples, es decir de los conjuntos- en términos matemáticos-. Por su parte, la metaestructura tiene el dominio de las partes de un múltiple, garantizando de esta manera la *inclusión*, y la *representación* de las partes. Es decir, mientras que la estructura o situación garantiza la pertenencia y la presentación de los múltiples, la metaestructura asegura la inclusión y la representación de las partes de dichos múltiples en la cuenta.

Podríamos aventurar, entonces, que hay dos cuentas y no ya sólo una. La metaestructura, denominada también *estado de la situación* es aquello que realiza la segunda cuenta. Es decir, la doble cuenta se fija cuando un múltiple se encuentra *presentado* en una situación, a la vez que cae bajo la cuenta del *estado de la situación*.

³⁵ Op.cit., pág. 35. La situación tal que presentación estructurada contiene a la multiplicidad inconsistente (el vacío de todo conjunto como vimos sobre la ontología), el múltiple consistente y a ella misma (el lugar).

³⁶ Op.cit., pág.112.

Esta doble posibilidad de cierre de la estructura nos habilita la siguiente duda, ¿es posible no caer bajo alguna de las cuentas de la situación? ¿Es posible estar presentado pero no representado, o a la inversa?, y si es posible ¿Qué sucede o que características tienen los múltiples o sus partes que no se cierran a la cuenta-por-uno?

Creemos que Badiou respondería tal vez, a estas preguntas, a través de la dialéctica del vacío y del exceso de la siguiente manera. Por un lado existe lo que nuestro autor define como un múltiple *Normal*. Como vimos más arriba, este es el múltiple que se ve alcanzado por el doble cierre. Es decir, que está presentado, y por tanto pertenece a la situación (cierre estructural) y, al mismo tiempo se encuentra representado, y de este modo incluido en la situación (cierre metaestructural). Este múltiple no generaría mayor problema para la situación ya que esta doblemente estructurado, es un término-parte de la estructuración.

Sin embargo, existen múltiples que, distintos del *normal*, amenazan con trastocar a la estructuración de dos maneras diferentes. Por un lado, el múltiple *Singular*, es aquel que está presentado en la situación (primer cierre) pero no está re-presentado, es decir que no ha sido contado por el estado de la situación. Lo que equivale a decir que un múltiple de esta característica *pertenece* a la situación *sin* estar *incluido* en ella, en consecuencia es un elemento pero no una parte de la situación. No obstante, para que esto suceda es necesario que alguno de los términos-es decir, de los sub-múltiples de ese múltiple no haya sido contado como término de la situación. Por lo tanto, un múltiple con dicha particularidad no podría ser jamás re-presentado por la situación.

Si llevamos al extremo la noción de múltiple *singular*, tendremos un múltiple que como tal está presentado en la situación, pero ningunos de sus términos se halla en ella presentado. En consecuencia, ese múltiple está compuesto de múltiples no presentados, esto quiere decir que para la situación “hay *nada*” en ese múltiple, puesto que ninguno de sus términos está contado-por-uno. Badiou llamará *sitio de acontecimiento* a un múltiple de tales características, el cual se encuentra por su propia composición *al borde del vacío*, es decir es el sitio que es capaz de generar que advenga la inconsistencia, es el sitio de la falla estructural. En efecto, el sitio de acontecimiento es lo que marca la *falla* constitutiva de la estructura simbólica.

El tercer término, el de *excrecencia*, es un múltiple existente para el *estado de situación*, pero no para la *situación* de la cual ese estado es *estado de la situación*. Por lo tanto, la

excrecencia muestra un término que está representado, incluido pero no presentado, es decir no pertenece a la situación. La *excrecencia* es contada por el cierre metaestructural pero no por el cierre estructural. Para nuestro autor éste es el múltiple que viene a mostrar el teorema del punto de exceso. Es importante que volvamos a ver la cita utilizada en el apartado sobre la ontología:

“El teorema del punto de exceso se enuncia de manera sencilla: siempre hay submúltiples que, pese a estar incluidos en la situación (...) no pueden ser contados en ella como términos, y, en consecuencia no existen”³⁷.

No existir para la situación quiere decir no estar contado en ella por el primer cierre, no pertenecer a ella. La *excrecencia*, el estar re-presentada pero no presentada, muestra que el segundo cierre genera un *exceso* con respecto al primero. Es decir, para Badiou el estado de la situación siempre genera- tiene- un exceso por sobre la situación misma. En otras palabras, al contar el *estado de la situación* partes que no están presentadas en la situación, el cierre metaestructual excede al cierre estructural. Para aclarar este importantísimo punto es preciso exponer las palabras de Elías Palti:

“Este plus que está incluido pero que no pertenece, (...) es el supernumerario (...). Éste constituye una *excrecencia* en la medida en que su presencia queda asegurada por su designación como múltiple vacío en el estado de la situación, sin poder definirse dentro de ella, esto es, que se encuentra *representado* sin estar *presentado* en ella (...), resulta innominable para ella”³⁸.

Lo que está representado pero no presentado es lo que Badiou llamará *múltiple genérico*, es decir, un múltiple que sólo se tiene a sí mismo como elemento. A partir de esta noción de lo múltiple es que Badiou incorporará a su bagaje teórico la noción de Verdad, es decir la verdad es un múltiple genérico.

Como infiere Elías Palti, el ejemplo máximo de la *excrecencia* es el concepto marxista de *Proletariado*. El proletariado “designa (...) aquella instancia que hace agujero en lo social, que forma parte constitutiva de su ámbito, pero que no se cuenta en él, al mismo tiempo

³⁷ Op.cit., pág. 115

³⁸ Palti, Elías, op.cit, pág. 176.

inmanente y trascendente a ese orden”³⁹. O como afirma Badiou, el gesto de Marx fue el de dar el nombre de proletariado a aquello que se encontraba ausente como tal, otorgándole de este modo la posibilidad de constituirse como colectivo y de adquirir una identidad⁴⁰.

Este argumento nos conduce, al inevitable punto de cuestionarnos si para Badiou el proletariado encuentra su condición de posibilidad en la estructura, eje del que precisamente pretende salirse nuestro autor. Palti resuelve esta encrucijada afirmando que el proletariado, para Badiou, nunca puede ser pensado no-situado, es decir no podría *ser* más allá de la estructura; aunque, el proletariado, tampoco puede ser considerado ya como un mero efecto estructural. El proletariado, tomado como ejemplo, es lo que muestra, en un momento histórico particular, un quiebre con la estructura⁴¹.

Ahora bien, volvamos sobre nuestros pasos. Es importante comprender que para Badiou el *estado de la situación* es siempre un concepto histórico social. ¿En qué sentido decimos esto? en el sentido de que, por ejemplo, los Estados nacionales representan para nuestro autor una forma histórica que permite distinguir el doble cierre de lo uno. Es decir, el Estado es el *estado de la situación* histórico social. En este mismo sentido, el filósofo distingue que históricamente el parlamentarismo se ha convertido en el régimen de lo uno desde el derrumbe de los Estados del este:

“Políticamente, nos hallamos bajo el régimen de lo Uno y no bajo el régimen de lo múltiple. El parlamentarismo capitalista es tendencialmente el único modo de la política (...)”⁴².

Los Estados parlamentarios son, coyunturalmente, entendidos por Badiou como la muestra de que lo Uno ha triunfado sobre lo múltiple. Es decir, este *estado de la situación* parlamentario, o como aclara el francés, parlamentario capitalista, define cómo los subconjuntos, o las partes, son ordenadas dentro de la situación.

En la meditación 9 de “El ser y el acontecimiento” Badiou intenta hacer jugar a la teoría marxista dentro de sus propios enunciados, para mostrar las diferencias en el análisis del

³⁹ Op.cit.

⁴⁰ Al respecto ver: Badiou, Alain, Cap. V: “El problema del Mal”, en “La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal”, en www.elortiba.org/badiou.html, consultada en Noviembre de 2009.

⁴¹ Al respecto ver: Palti, Elías, op.cit., pág.176.

⁴² Badiou, Alain, en Marchar, Oliver, “El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau”, pág. 152, Fondo de Cultura Económica, Bs. as, 2009.

Estado. Distingue que el dispositivo marxista, al igual que él concibe al Estado relacionado directamente con los sub-múltiples de la situación. A la vez que el marxismo, entiende que el Estado no es el que garantiza, originariamente la “cuenta-por-uno de lo múltiple de los individuos, sino de lo múltiple de las clases de individuos”⁴³, que serían para Badiou los sub-conjuntos:

“En la obra de Marx, la presentación de la burguesía no se hace a través del Estado. Los criterios que se utilizan son la posesión de los medios de producción, el régimen de propiedad, la concentración de capital, etc”⁴⁴.

Sin embargo, la tradición marxista considera, en términos generales, que el Estado es el Estado de la clase dominante, eje inconcebible para el Badiou de “El ser y el acontecimiento”. Badiou dirá que el Estado:

“Sólo ejerce su dominación según una ley que hace-uno de las partes de la situación y su función es calificar una por una todas las composiciones de composiciones de múltiples, cuya consistencia general queda asegurada (...) por la situación (...)”⁴⁵.

De esta manera, afirma que la noción de Estado como el *Estado de la clase dominante* sólo tiene sentido si hace referencia a este efecto-de-uno, mas no si se refiere a que el Estado es un instrumento que una clase *posee*, tal cual divulgó el marxismo vulgar según el mismo Badiou. En consecuencia, Badiou resalta la preeminencia de la función ontológica del cierre de la cuenta por sobre la existencia de la parte. El Estado no puede ser un instrumento de clase dado que la clase (el múltiple) adquiere consistencia como subconjunto una vez que sufre la torsión del cierre.

Para aclarar tomemos el ejemplo de la clase burguesa que veíamos en la cita de Badiou sobre Marx. En efecto, para nuestro autor el marxismo entiende que el cierre originario de la burguesía no estaría dado en el Estado, sino en la estructura. Es decir, en términos de Badiou, la burguesía representaría a un múltiple *normal*, que como vimos es aquél múltiple que se halla tanto presentado como re-presentado. El problema comenzaría en el punto en el cual el marxismo entiende que la clase burguesa *posee* el dominio del aparato estatal. De

⁴³ Badiou, Alain, “*El ser y el acontecimiento*”, op.cit., pág. 124.

⁴⁴ Op.cit., pág. 125.

⁴⁵ Op.cit., pág. 124.

este modo, el estado sería entendido como algo que puede ser poseído, dejando de ser la metaestructura. Es decir, el punto en el cual Badiou se aleja del marxismo, es, en que este último, considera al estado como una *excrecencia*, no como un segundo cierre ontológicamente constitutivo de lo social. Pensar al estado como excrecencia, es lo que lleva para Badiou a la tradición marxista a confeccionar una teoría que comprenda un programa político de supresión revolucionaria del Estado.

Concebir de esta manera el Estado y a la clase burguesa es lo que conduce a la teoría marxista, en términos de Badiou, a pensar al proletariado como un múltiple *singular*, ya que está presentado (está incluido en la estructura económica) pero no representado (dada su condición de dominado); y como vimos con Palti el proletariado representaría para Badiou a la *excrecencia*. Es decir, el marxismo piensa a la *clase* obrera, y a su proyecto por una determinación estructural, mientras que para Badiou el proletariado “no tiene ningún proyecto que le venga asignado a su condición estructural, no lo distingue ninguna capacidad o facultad particular”⁴⁶.

El marxismo continúa por lugares de los cuales nuestro autor se separa. Para el marxismo, al decir de Badiou, “solo bastaría con que la singularidad devenga universal”⁴⁷, a través de la toma del Estado, es decir eliminando la *excrecencia*, y terminando de este modo con la lucha antagónica entre lo normal (la clase burguesa) y lo singular (el proletariado). De esta manera, Badiou remarca que el marxismo se equivoca al pensar la política como el asalto del Estado porque el lugar que ocupa el Estado en un momento de cambio político es bien distinto:

“El camino del cambio político, (...) el camino de la radicalidad justiciera, si bien mantiene al Estado en las inmediaciones de su recorrido, no puede de ninguna manera desplegarse a partir de él, ya que el Estado (...) no es político. Por esto no podría cambiar, a no ser de manos (...)”⁴⁸.

Para nuestro autor, si bien el marxismo pudo distinguir de alguna manera que hay un doble cierre, el juego entre *estructura* y *superestructura* representa una *totalidad*. Es decir, el marxismo no puede pensar a lo social como fallido, no localiza el sitio vacío-el sitio de

⁴⁶ Palti, Elías, op.cit, pág. 176.

⁴⁷ Op.cit., pág.128

⁴⁸ Op.cit., pág. 129.

acontecimiento. A la vez que piensa, más allá del concepto de sobre determinación, que lo que *determina* en última instancia es la economía, es decir en términos de Badiou la *situación*. Para nuestro autor, ya no se puede pensar la historia en términos de necesidad. La historia no es más que lo singular, que genera una ruptura de la cuenta, de la estructura, y que habilita la posibilidad de una excrecencia, es decir de un exceso. No obstante, esto puede suceder o no, ese es su carácter contingente.

Para el filósofo lo que está en el fondo del Estado no es el antagonismo, ya que no se puede pensar como antagonismo la dialéctica del vacío y el exceso que implica la condición metaestructural del Estado de la situación. Lo que nos conduce a pensar: ¿Cuál es, entonces, la condición de posibilidad de una transformación de la estructura? Sobre esta pregunta es que indagaremos en el apartado siguiente, haciendo referencia a los conceptos de *acontecimiento* y de *sujeto*.

III. El Acontecimiento- sujeto: *Disrupción del estado de la situación*.

El Vacío, como veíamos, es aquello que genera una sutura al Ser-Uno de una situación estructurada, convirtiéndose, por lo tanto, en el nombre del ser-de-la-inconsistencia. Pero ¿Cómo es posible que el vacío se haga presente? O, ¿Cuál es la condición de posibilidad para que la falla estructural advenga? Badiou sostendrá que:

“[Para que] advenga una localización del vacío, y por lo tanto un cierto tipo de asunción intrasituacional del ser-en-tanto-ser, es necesario un disfuncionamiento de la cuenta, que se induce de un exceso de lo uno. El acontecimiento será ese ultra-uno de un azar, desde el cual el vacío de una situación es retroactivamente detectable”⁴⁹

La fisura del orden social, la falla de la estructura, es la condición de posibilidad para el *sitio* de acontecimiento. Es decir, este *sitio* (que es la localización del vacío) no es el acontecimiento mismo. Para que éste último se produzca, al decir de Palti, “es necesario una *intervención* que haga advenir ese vacío al Ser, lo introduzca en la situación como aquello innominable en ella”⁵⁰

⁴⁹ Badiou, Alain, “El ser y el acontecimiento”, op.cit, pág. 71.

⁵⁰ Palti, Elías, op.cit, pág. 176 y 177.

Vamos por parte. Como vimos, para la situación el ser es pensado como el Ser-de-lo-uno, como el término que es *Normal*. Para comprender al Acontecimiento es importante adentrarse en el análisis de lo-que-no-es-el-ser-en-tanto-ser, es decir éste es aquello que se presenta como otro radicalmente distinto de la situación. Es él quien adviene como límite de las multiplicidades normales.

El *Sitio de acontecimiento* es aquel múltiple *anormal*, aquello que no puede ser atrapado por la *metaestructura*, que se encuentra presentado pero no re-presentado. Como vimos, esta es precisamente la concepción de Badiou del múltiple *singular*. Al ser el *sitio de acontecimiento* un múltiple singular ninguno de sus elementos está presentado en la situación. Solo el *sitio*, como un contorno del vacío, está presentado, pero todo lo que lo compone, sus términos mismos, no lo están.

El *sitio de acontecimiento* se encuentra, de este modo, al *borde del vacío*, es *fundador*. El *borde del vacío* significa que desde el punto de vista de la situación es un múltiple que sólo está compuesto de múltiples no presentados, es decir que no existen para la situación aunque él lo este.

Ahora bien, no necesariamente, el *sitio de acontecimiento* va a convertirse en un *acontecimiento*. Mientras que el sitio de acontecimiento es el sitio contingentemente necesario de la estructura, el acontecimiento depende de la decisión contingente de un sujeto. Además, no toda irrupción acontecimental supone la fractura del ser-de-lo-uno. El acontecimiento no es inmune a ser *contado* por la situación, es decir, a ser normalizado. En este sentido, la noción de acontecimiento vendrá a cuestionar la unicidad de la historia. Si en Badiou no todo acontecimiento disloca al ser-de-lo-uno, la historia ya no podrá pensarse como el *despliegue del espíritu* a través de eventos necesarios, sino como una historia dinámica y cambiante, atada a la contingencia de la irrupción de los acontecimientos.

Para nuestro autor, ya no es posible pensar un múltiple acontecimental si no es situado, es decir, en situación. Por lo tanto, distinguirá que, el *sitio de acontecimiento* es siempre local:

“Hay sitios de acontecimiento en situación, pero no situación de acontecimiento. Podemos pensar la *historicidad* de ciertos múltiples, pero no *una* Historia (...) La idea de una conmoción cuyo origen sería un estado de totalidad es imaginaria. Toda acción

transformadora radical se origina *en un punto*, que es, en el interior de una situación, un sitio de acontecimiento”⁵¹.

El *sitio de acontecimiento* está ligado, entonces, por su misma definición, a un *lugar*, a un punto en la situación, a la vez que la excede, ya que se encuentra al *borde del vacío*. En otras palabras, todo acontecimiento tiene un punto singularizable en una situación histórica; la existencia de este sitio, es la condición de posibilidad de la historicidad.

Un acontecimiento es, entonces, *indecidable* para la situación, por su condición de “supernumerario”. Esto quiere decir que si bien el sitio de acontecimiento pertenece a la situación, es presentado en ella, a ésta *no pertenece* el acontecimiento, esto es posible gracias a la propiedad característica de un múltiple acontecimental:

“Si el acontecimiento *perteneciera a la situación* no estaría al borde del vacío. Pues al tener la característica esencial de pertenecerse a sí mismo, presenta en tanto múltiple, al menos un múltiple que está presentado, a saber, él mismo. En nuestra hipótesis, el acontecimiento obstaculiza su *total* singularización por la pertenencia de su significante al múltiple que él es. (...) Un acontecimiento no es (no coincide con) un sitio de acontecimiento. ‘Moviliza’ los elementos de su sitio, pero agrega allí su propia presentación”⁵².

El Ultra-Uno es aquello “que se interpone entre sí y el vacío, agrega a la cuenta eso que *no es* en la situación, *forzando* un término para hacerlo designar aquello que no puede designar”⁵³. El acontecimiento es, en otro decir de las cosas, “el momento dislocador y disruptivo en el cual los fundamentos se derrumban”⁵⁴. En palabras de Badiou:

“El acontecimiento es Ultra-Uno porque, además de interponerse entre el vacío y el propio acontecimiento, es donde se funda la máxima hay dos. El Dos así aludido no es la reduplicación del Uno de la cuenta, la reduplicación de los efectos de ley. Es un Dos originario, un intervalo en suspenso, el efecto escindido de una decisión”⁵⁵.

Para que un acontecimiento exceda a su sitio de acontecimiento es preciso que se produzca un *procedimiento de intervención*. Este procedimiento no es más que la *nominación* del

⁵¹ Badiou, Alain, “El ser y el acontecimiento”, op.cit, pág. 199.

⁵² Op.cit., pág. 205.

⁵³ Palti, Elías, Op.cit, pág. 181.

⁵⁴ Marchart, Oliver, op.cit, pág. 15.

⁵⁵ Badiou, Alain, “El ser y el acontecimiento”, op.cit, pág. 231.

acontecimiento. Ésta se extrae, de acuerdo con nuestro autor, del vacío, de cuyo borde se sostiene la presentación del acontecimiento intrasituacional:

“La intervención tiene como operación hacer el nombre de un elemento impresentado del sitio, para calificar el acontecimiento del que el sitio es el sitio”⁵⁶.

Así la intervención al estar junto al vacío se sustrae de la cuenta que rige la situación, porque como vimos al operar sobre el acontecimiento axiomáticamente no se encuentra ligado al *uno* sino al *dos*. En este sentido, la intervención es lo que marca el tiempo de un múltiple paradójico. Es un entre-dos acontecimental. Ella presenta un acontecimiento para habilitar el advenimiento de otro. Es decir, la intervención es la temporalidad entre dos acontecimientos (“El tiempo (...) es la intervención misma, pensada como distancia entre dos acontecimientos”)⁵⁷. Es lo que constituye el lugar para que se apueste por el ser-mismo, bajo la forma de la impresentable, de lo ilegal, bajo la forma de la multiplicidad inconsistente. Este tiempo acontecimental genera una diagonal en la situación. El acontecimiento no es sino “la disrupción del orden de lo óptico”⁵⁸.

La *nominación* de un acontecimiento como acto efectivo para que el acontecimiento se mantenga “vivo”, es el punto que le genera a Palti pensar una interesante *aporía*. En efecto, el “acto de nominación (...), desde el momento en que introduce lo innombrable en la situación, lo destruirá como tal. Como señaló Žižek, la definición de un acontecimiento conllevaría la simultánea apertura-clausura de una fisura ontológica”⁵⁹. Esta aporía se haya presente para Palti a lo largo de toda la obra de Badiou, la cual encuentra su condición de ser en esa tensión.

A estas alturas es preciso preguntarnos: ¿Cuál es ese segundo acontecimiento, y cuál es su condición de posibilidad? El operador de *Fidelidad* es lo que caracteriza al segundo acontecimiento. Este es, para nuestro autor, un conjunto de procedimientos por los cuales se discierne en una situación a “los múltiples cuya existencia depende de la puesta en

⁵⁶ Op.cit., pág. 228.

⁵⁷ Op.cit., pág. 234.

⁵⁸ Marchart, Oliver, op.cit, pág. 158.

⁵⁹ Palti, Elías, op.cit, pág. 177.

circulación de un múltiple acontecimental, bajo el nombre supernumerario, que le confirió una intervención”⁶⁰.

La fidelidad se puede pensar como un contra-estado, ya que organiza en la situación otra legitimidad de las inclusiones. Por lo tanto, la fidelidad es aquél *operador de conexión* de las partes del acontecimiento, es la que *decide* cuáles múltiples son acontecimentales. Como dirá Badiou, de este modo “el operador de conexión surge como un *segundo acontecimiento*”⁶¹. En efecto, además del acontecimiento propiamente dicho se distingue otro acontecimiento, que es el operador de *fidelidad*.

El acontecimiento es la categoría central por la cual se desenvuelve un múltiple puro, a la vez que es “producto de una nominación”, y de una fidelidad a esa nominación. En definitiva, para Badiou el acontecimiento no es más que un “producto de un sujeto que lo nombra”⁶². Por lo tanto, el acontecimiento es en *última instancia* producto de un acto contingente de una *decisión*. El mismo acto de decisión es lo que torna contingente la posibilidad de la acontecimentalidad. El sujeto es ahora quien decide, ya no su condición estructural, sino su posibilidad de excederla.

Analíticamente diremos que para Badiou no hay *sujeto* anterior a un acontecimiento. Hay un *animal parlante* que es convocado por las circunstancias para devenir en *sujeto*. Las circunstancias son producidas por una ruptura en la situación. Es decir, las circunstancias se generan por la dislocación de la estructura a causa de un acontecimiento, produciéndose así el advenimiento de una Verdad que suplementa la situación. Se debe suponer entonces que lo que convoca al advenimiento subjetivo es un *plus*, el cual es producto de una *nominación* indecidible para la situación:

“Decimos que un sujeto, que sobrepasa al animal (pero el animal es su único soporte) exige que algo haya pasado, algo irreductible a su inscripción ordinaria en ‘lo que hay’”⁶³.

Un sujeto es, por lo tanto, una configuración local *finita* de la acontecimentalidad; es un conjunto finito de indagaciones. El sujeto es el que efectúa un indiscernible; es quien fuerza una decisión, la cual conlleva consigo que el sujeto se relacione con la situación

⁶⁰ Badiou, Alain, “*El ser y el acontecimiento*”, op.cit, pág. 259.

⁶¹ Op.cit, pág. 267

⁶² Uzin Olleros, Angelina, “*Introducción al pensamiento de Alain Badiou*”, pág. 14, Imago Mundi, 2008.

⁶³ Badiou, Alain, “*La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*”, op.cit.

desde la ruptura, desde el punto de un suplemento acontecimental. En consecuencia, para nuestro autor, el proceso de subjetivación sólo ocurre “si se toma la *decisión* de ser fiel al acontecimiento contra el mundo de las reglas y opiniones preestablecidas”⁶⁴.

El sujeto de la teoría badioudiana no es pensado como *sustancia*. En efecto, este sujeto no constituye la organización de un *sentido* de la experiencia, no tiene una función trascendental. El sujeto es, en este sentido, mero *exceso de la situación*; no es resultado así como tampoco es origen.

Ahora bien, permitámonos una digresión para entender que significa el concepto de en la obra de Badiou. La verdad es subjetiva, en el sentido de que es una *apuesta*, una decisión-elección que -podríamos aventurar- trasciende al sujeto. El sujeto como fragmento local de una verdad, de una determinada situación histórica, hace un recorte de lo enunciado como verdadero. La *verdad*, será, en términos de Badiou, ese *Múltiple Genérico* que adviene a través de la nominación acontecimental. Es aquello indiscernible, que no precisa de ningún *saber*. Es decir, lo *Genérico* es para la teoría badioudiana aquello que no se puede discernir por la situación. Al decir de Badiou, lo “‘Genérico’ pone en evidencia la fundación de verdad de lo indiscernible (...) una verdad es siempre lo que agujerea el saber”⁶⁵. Es en este punto donde se profundiza la aporía trabajada por Palti. La nominación de una verdad, es decir de un procedimiento genérico es, a la vez, lo que abre la posibilidad de un acontecimiento, así como también, lo que podría llevarlo a la *normalización*. Es decir, la nominación pone en peligro al acontecimiento si no opera el *conector de fidelidad*. En palabras de Palti, “el acto de nominación (la localización-apropiación) de una Verdad que es la condición de posibilidad del acontecimiento es también su condición de imposibilidad”⁶⁶.

La *fidelidad* del acontecimiento no depende en ningún sentido del saber de la situación, ella lejos de ser *sapiente*, es un trabajo militante, se constituye con una *decisión* y la posterior apuesta militante de esa decisión. Es decir, lo verdadero se encuentra siempre controlado por el principio de fidelidad, ligado al acontecimiento y a la intervención.

La verdad no es más que un resultado de un procedimiento acontecimental. Por lo tanto, la verdad es siempre “la verdad de una situación, aquella donde el acontecimiento tiene su

⁶⁴ Marchart, Oliver, op.cit, pág. 166.

⁶⁵ Op.cit., pág. 363.

⁶⁶ Palti, Elías, op.cit, pág. 177.

sitio (...). Esto trae como consecuencia que la verdad no es una designación exacta y acabada”⁶⁷. Parfraseando a Badiou, la verdad no es un juicio, sino una *apuesta*, una producción, una creación. La verdad como producción siempre es histórica, no puede por la tanto ser absoluta, en esto radica su *inconsistencia*.

Por lo tanto, el sujeto no es más que la fidelidad militante a una *ruptura inmanente*. En otras palabras, el proceso de subjetivación es la emergencia de un operador de conexión fiel, consecutiva de una nominación de intervención. La subjetivación es, al decir de Badiou, la forma del *Dos*:

“La subjetivación es una *cuenta especial* distinta tanto de la cuenta-por-uno (...), como de la reduplicación estatal. En efecto, la subjetivación cuenta lo que está conectado fielmente al nombre del acontecimiento”⁶⁸.

En consecuencia, *sujeto* es lo que liga el acontecimiento, como intervención; y el procedimiento de fidelidad, como operador de conexión de un acontecimiento. Sólo hay sujeto si se es fiel al acontecimiento-verdad del que es parte y producto. El sujeto en Badiou es raro, porque es contingente al igual que la verdad que lo subjetiviza. No obstante solo una verdad es infinita, pero al sujeto no le es coextensivo.

De este modo, el sujeto como punto local situado es el -entre dos- de la nominación-intervención y del operador de conexión de fidelidad. Es por lo tanto, el advenimiento del acontecimiento a la situación en el modo de un procedimiento genérico. De esta manera, el proceso de subjetivación es el que hace posible una verdad, a la vez que la verdad es la condición de posibilidad del sujeto:

“La subjetivación, nudo aporético de un nombre en exceso y de una operación no-sabida, *traza*, en situación, el devenir múltiple de lo verdadero, a partir del punto-que no es- donde el acontecimiento convocó al vacío y se interpuso entre el vacío y él mismo”⁶⁹.

El sujeto es, entonces “esa misma temporalidad (la acontecimentalidad desplegada) vista desde el lado de la intervención, el *entre-dos*”⁷⁰ acontecimientos. Es el que establece una

⁶⁷ Uzin Olleros, Angelina, op.cit, pág. 11.

⁶⁸ Badiou, Alain, “*El ser y el acontecimiento*”, op.cit, pág. 433.

⁶⁹ Badiou, Alain, “*El ser y el acontecimiento*”, op.cit, pág. 434.

conexión con el exceso, invocando a una verdad a la que presupone. El sujeto como *evaluador local* de una verdad es un militante de ella y de su fidelidad. La militancia del sujeto “no es sino una apuesta al encuentro azaroso de una intervención con un sitio de acontecimiento”⁷¹.

Para Badiou entonces, es necesario abandonar toda noción bajo la cual se afirme que el sujeto es poseedor de una verdad, o que se encuentre ajustado a ella. El sujeto badioudiano, al ser el momento finito y local de una verdad, falla en sostener su adjudicación global. En efecto, toda verdad es trascendente al sujeto.

La apuesta de Badiou radica en que el sujeto cree que hay una verdad y esta creencia genera una confianza en aquella verdad incognoscible, incompleta. De este modo, el sujeto badioudiano es un sujeto activo, siempre militante, que apuesta por la creencia de una verdad imposible de asir. El sujeto es la fidelidad al acontecimiento-verdad.

La verdad aproximativa conocida por el sujeto es producto de que todo sujeto genera nominaciones. Los nombres que utiliza suplementan a la situación, no tienen un referente en ella. El sujeto se ubica en el entrecruzamiento del saber de la situación estructurada y la verdad acontecimental. Éste es el axioma de la subjetivación, que Badiou denominará *forzamiento*. Ya que -tanto que configuración local de una verdad- el sujeto es capaz de forzar la veridicidad de un enunciado para una situación por-venir, es decir que puede forzar el ad-venir de una verdad. En efecto, el sujeto es el que decide lo indecible.

La ontología sólo puede pensar al sujeto a través de la ley del sujeto: el *forzamiento*. La posibilidad de *ser del sujeto* se encuentra en un *entre*, en un dos entre una parte indiscernible de una situación y el forzamiento de un enunciado. Al decir de Badiou, el *ser del Sujeto es ser síntoma-(del) ser*:

“Forcluido de la ontología, el acontecimiento reaparece en ella bajo la forma en la que lo indiscernible no puede decidirse más que forzando su veridicidad a partir de un indiscernible. (...) Todo lo que es el ser del Sujeto- pero *un* sujeto no es su ser- es localizable en (...) la juntura entre lo indiscernible y lo indecible, que los matemáticos, (...) circunscribieron a ciegas bajo el nombre de forzamiento”⁷².

⁷⁰ Palti, Elías, op.cit, pág. 178

⁷¹ Op.cit., pág. 179.

⁷² Op.cit, pág. 470.

En consecuencia, lo que intenta Badiou es discutir con la noción marxista de sujeto. Dirá que “el viejo marxismo” sostiene que el sujeto *emerge* de la objetividad, es decir que es producto de la estructura. Este lugar del sujeto fue representado en el viejo marxismo con la conocida fórmula “de la clase-en-sí a la clase-para-sí”, donde para nuestro autor es generalmente virtud del partido. Por otro lado, Badiou intenta discutir también con su maestro de otros tiempos, Louis Althusser. Nuestro autor distinguirá que el error de Althusser es apelar a favor de la objetividad en contra del sujeto. Al decir de Badiou, “para Althusser la materia de la verdad es competencia del proceso sin sujeto”⁷³.

La tarea de Badiou es entonces, la de pensar un concepto de sujeto sin objeto. Distinguirá que sólo el concepto de *procedimiento genérico* -volver a *la verdad*- es lo que le permitiría a la filosofía pensar un *sujeto sin objeto*.

⁷³ Badiou, Alain, “*Manifiesto por la filosofía*”, pág. 64, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.

BIBLIOGRAFIA

- Acha, Omar, *“La irresistible seducción filosófica del marxismo”*, Revista herramienta N°33, Argentina, 2006.
- Badiou, Alain, *“¿Se puede pensar la política?”*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.
- Badiou, Alain, *“Breve tratado de ontología transitoria”*, Gedisa, Barcelona, 2002.
- Badiou, Alain, *“El ser y el acontecimiento”*, Manantial, Bs. as, 2003
- Badiou, Alain, Cap. V: *“El problema del Mal”*, en *“La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal”*, en www.elortiba.org/badiou.html, consultada en Noviembre de 2009.
- Badiou, Alain, *“Manifiesto por la filosofía”*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.
- Castoriadis, Cornelius, *“La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria”*, Tusquets, Barcelona, 1993.
- Derrida, Jacques, *“Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional”*, Trotta, Madrid, 1995.
- Marchart, Oliver, *“El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau”*, Fondo de Cultura Económica, Bs. as, 2009.
- Palti, Elías José, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2005.
- Uzin Olleros, Angelina, *“Introducción el pensamiento de Alain Badiou”*, Imago Mundi, 2008.